



Sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo. La juventud del *15-M*

Pablo Iglesias Turrión¹

Universidad Complutense de Madrid
pabloiglesias@cps.ucm.es

Resumen

La aplicación de severos recortes sociales en España, como consecuencia de la crisis económica global, ha gozado de un notable consenso entre los principales partidos políticos y las organizaciones patronales. Tras una serie de movilizaciones fracasadas que incluyeron una huelga general, los sindicatos bajaron el ritmo de las protestas. De hecho, el surgimiento del movimiento *15-M* como agencia hegemónica en la contestación a las políticas antisociales en España no se explica sin una cierta apatía temporal por parte de los grandes sindicatos. En el presente artículo estudiamos el caso particular del colectivo madrileño Juventud Sin Futuro, que fue capaz de interpelar a los jóvenes como sujetos sociales organizables y movilizables, en tanto que víctimas de un tipo de precariedad muy particular. En el artículo explicaremos que Juventud Sin Futuro emprendió una operación de politización de una juventud no representada por los partidos y los sindicatos jugando un papel crucial en el surgimiento y desarrollo del movimiento *15-M* en su conjunto. Trataremos de responder a la pregunta ¿Qué relación hay entre la crisis y el protagonismo político de la juventud?

Palabras clave: *15-M*, juventud, acción colectiva



¹ Published under Creative Commons licence: Attribution-Noncommercial-No Derivative Works

Abstract

The implementation of severe public sector cuts in Spain, as a consequence of the global economic crisis, has enjoyed a large consensus between the main political parties, the business community, etc. After a series of failed actions that included a general strike, the unions have decreased the level of protests. In fact, the emergence of the *15-M* movement as a hegemonic actor in the response to the Spanish antisocial policies cannot be explained without understanding the main unions' apathy. In this article we will study the particular case of the youth group from Madrid Juventud Sin Futuro (Youth Without Future), that was able to appeal to youth as a social subject which could be organized and mobilized, as victims of a very specific kind of precariousness. In the article we will explain that Juventud Sin Futuro started a series of actions in which it gave political voice to a youth which is unrepresented by the parties and the unions, playing a crucial role in the birth and development of the *15-M* movement as a whole. We will try to answer the following question: What is the relation between the current crisis and youth's political prominence?

Keywords: *15-M*, Youth, Collective Action

Vuelven los movimientos sociales y los jóvenes (a modo de introducción)

En lo que a la movilización social se refiere, el siglo XX se cerró con las llamadas revoluciones de terciopelo que acompañaron el desmoronamiento de los regímenes del socialismo “realmente existente”. En Occidente era aquella la época de la institucionalización de buena parte de los llamados Nuevos Movimientos Sociales (NMS) y de la emergencia de las ONG’s (Organizaciones No Gubernamentales) y las organizaciones de solidaridad asistencialista que, para muchos especialistas (Ibarra y Tejerina, 1998) estaban sustituyendo a unos movimientos caracterizados hasta entonces como anticapitalistas.

Sin embargo, tras el alzamiento de los guerrilleros zapatistas el primero de enero de 1994, se generaron redes de solidaridad (Martínez, 2006) de las que surgirían las convocatorias de movilización global contra la globalización capitalista con las que se inició el siglo XXI, entre las que destacan las protestas de Seattle en 1999 contra las políticas de la Organización Mundial del Comercio y de Praga en 2000, contra las políticas y recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que celebraban una reunión conjunta en la capital checa.

Aquellos movimientos globales, con un estilo y unas formas de acción muy particulares respecto a la izquierda clásica, pusieron el acento en los déficits democráticos de un sistema en el que las decisiones políticas cada vez dependen más de organismos y entidades transnacionales y menos de los Estados.

La ola de indignación en el 2011, con todas sus diferencias y particularidades, de El Cairo a Madrid, pasando por Atenas hasta Nueva York o Santiago de Chile, ha vuelto a poner en el centro de la agenda política global el problema de la democracia como contradicción de un sistema regulado antes por los mercados que por las instituciones representativas y ha vuelto a dar centralidad a la participación política no convencional como tema crucial para las ciencias sociales, en un momento en el que la deslegitimación de los sistemas políticos y sus instituciones (dependientes cada vez más de poderes exteriores) es más que patente, como revelan, en el caso español, varios estudios recientes del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). A propósito de estos últimos cabe destacar al menos dos: El discurso de los españoles sobre la relación entre economía y política (CIS, 2011a) y Representaciones políticas y movimiento *15-M* (CIS, 2011b), ambos disponibles en la web del CIS.

En las ciencias sociales, la participación política ha estado asociada tradicionalmente a la celebración periódica de elecciones y al papel de los partidos políticos y, en menor medida, de los sindicatos. Sin embargo, en las últimas décadas, la Academia ha reconocido que la participación política puede dotarse de otros muchos instrumentos no siempre regulados o integrados formalmente en los sistemas políticos.

En lo que respecta a España, la imponente irrupción del movimiento *15-M* en el 2011 (que toma su nombre de la fecha en que se produjo una gran movilización en Madrid; el 15 de mayo) ha tomado por asalto la agenda politológica, poniendo el acento sobre cuestiones como la legitimidad de la representación, la pérdida de protagonismo de los sindicatos a la hora de dar la batalla por los derechos sociales, los límites de los otrora muy organizados partidos de izquierda o la incorporación de los jóvenes a la política mediante de estructuras de movimiento.

En el presente artículo, vamos a ocuparnos de esta última cuestión a partir del análisis del colectivo madrileño Juventud Sin Futuro. Analizaremos las formas de acción colectiva de este grupo, en el marco de su participación en el *15-M*, tratando de responder a la siguiente cuestión: ¿Qué relación hay entre la crisis y el protagonismo político de la juventud? Para la preparación del mismo hemos examinado toda la documentación de Juventud Sin Futuro disponible en su web así como el libro “Juventud sin futuro” que publicaron varios de los dirigentes de este colectivo (VVAA, 2011). Además, pudimos entrevistar a tres de sus miembros (Héctor Meleiro, Rita Maestre e Íñigo Errejón). Buena parte de la información con la que contamos para preparar este estudio proviene de estas entrevistas-conversaciones. El hecho de que los tres entrevistados sean a la vez activistas e investigadores universitarios hace que los consideremos colaboradores de investigación antes que objeto de estudio, en la línea de la metodología de Blee y Taylor (2002:113) y del modelo de co-investigación que asume romper la división entre sujeto investigador y objeto investigado (Malo, 2004:17).

La manifestación del 7 de abril como momento clave

El 7 de abril de 2011 (y no el 15 de mayo) es la fecha crucial para entender el surgimiento del movimiento *15-M*. En aquellos días, las protestas sindicales contra los recortes sociales se habían reducido notablemente, como consecuencia quizá del resultado agríndice para los sindicatos de las movilizaciones que siguieron a la huelga general que convocaron en el mes de septiembre del año anterior. En ese contexto de pérdida de la iniciativa política sindical, Juventud Sin Futuro (JSF en adelante), un colectivo formado mayoritariamente por universitarios que no superaba el centenar de militantes activos, organizó una manifestación en Madrid a la que asistieron varios miles de jóvenes.

Era la primera vez en muchos años (habría que retrotraerse a las movilizaciones contra el “Plan de empleo juvenil” en 1988 que concluyeron en una huelga general el 14 de diciembre de aquel año,) que se producía una movilización de los jóvenes en España con una temática específicamente social-laboral. Aquella manifestación fue el comienzo del ciclo de protestas que conocemos como *15-M*.

JSF reclamaba el término juventud como aglutinador identitario para la movilización de un sujeto particularmente castigado por la crisis; los jóvenes. JSF se convirtió así en el productor político del discurso de una generación al situar en la agenda política los problemas de precariedad y ausencia de perspectivas de las generaciones con mejor preparación de la historia de España, apostando (y esto tiene una importancia central) por intervenir en la política sin intermediarios.

Estudiantes de izquierdas pero audaces

JSF surgió en el ámbito universitario madrileño de la militancia de izquierdas de algunas asociaciones, entre las que destacan Contrapoder en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, la Unión de Estudiantes Progresistas- Estudiantes de izquierdas en Derecho, Puño y Letra en Filosofía, La Unión de Historiadores Progresistas en Historia (todas estas en la Complutense) o Rise UP! en la Universidad Carlos III.

La estructura de JSF es asamblearia, articulada mediante comisiones de trabajo (prensa, extensión, estudio, web, etc.) y sólo se utiliza la votación cuando se revela imposible alcanzar consensos.

A la hora de entender las influencias de estos colectivos podemos hablar de una memoria corta vinculada a las movilizaciones anti-Bolonia² y de una memoria larga, a través de ciertas transmisiones intergeneracionales que lo vinculan con las movilizaciones por una vivienda digna, el movimiento contra la guerra de Irak y

2 Se trata de las movilizaciones europeas contra la implantación del llamado Plan Bolonia, también conocido como Espacio Europeo de Educación Superior que las organizaciones estudiantiles de izquierdas consideraron una vía encubierta de mercantilización de la Universidad, poniéndola al servicio de los intereses empresariales.

con los movimientos globales (o antiglobalización) de los primeros años del siglo XXI (Iglesias, 2011). Se trata de jóvenes de izquierdas, algunos de ellos vinculados a organizaciones como Izquierda Anticapitalista o la Juventud Comunista pero entre los que predomina un estilo que los acerca más a la forma movimiento y a los colectivos autónomos que a la forma partido. De hecho, las organizaciones políticas en las que militan algunos de los miembros de JSF nunca participaron en cuanto tales en JSF.

El movimiento anti-Bolonia estableció redes de contactos informales entre las diferentes asociaciones e incluso algunos intentos de formación de una organización estudiantil de ámbito madrileño como fue, con notable éxito, la Asamblea Contra la Mercantilización de la Educación (ACME), una coordinadora de asambleas de facultad y, con notable fracaso, la Coordinadora de Estudiantes de Madrid (CEM), una apuesta de organización estudiantil más seria que, como decimos, nunca llegó a buen puerto.

Tras la experiencia de las protestas contra el Plan Bolonia, los activistas universitarios se replegaron a la actividad política en sus facultades y no fue hasta la huelga general del 29 septiembre del 2010 cuando volvieron a confluír para organizar un piquete de estudiantes y jóvenes precarios en Madrid, uno de los pocos no específicamente sindicales que participó en la huelga en la capital.

La inicial voluntad movilizadora de los sindicatos mayoritarios y su anuncio de convocatoria de otra huelga general prevista para la primavera de 2011 condicionó el planteamiento político inicial de JSF en el sentido de seguir acompañando a los sindicatos. Sin embargo, el repliegue final de estos y su acuerdo con la patronal y el gobierno por el que renunciaban a convocar una nueva huelga general, fue asumido por los activistas de JSF como una ocasión para tomar la iniciativa.

JSF decidió actuar por sí misma, entrando a la arena política estatal de forma autónoma, llamando a la movilización a la juventud en su conjunto, sin contar con el respaldo o siguiendo la estela de las grandes organizaciones tradicionales de la izquierda (los partidos y los sindicatos).

Esta apuesta decidida por ellos mismos como referente político de movilización tenía mucho que ver con sus conexiones con otros colectivos europeos. Con contactos establecidos en muchos casos a nivel informal gracias a los programas Erasmus, los cuadros de JSF tenían en lo que estaba ocurriendo en Europa un punto de referencia importante. En particular, las relaciones con los estudiantes italianos de Uniriot (derivados de las relaciones históricas de los fundadores de Contrapoder con los entonces llamados ‘disobbedienti’) que se habían movilizado con éxito en diciembre en una de las primeras grandes protestas juveniles contra la crisis en Italia, eran intensas y las expectativas mediáticas de que en España pasara algo también, construían una buena estructura de oportunidad

para desafiar lo que Iñigo Errejón (2011:2) llama “sentido común de la resignación”.

La importancia del contexto internacional en las políticas que se estaban implementando en España, como consecuencia de la crisis, hacía además que las demandas y acciones de JSF se entendieran dentro del contexto europeo de movilizaciones en las que los estudiantes británicos, griegos e italianos habían marcado la pauta, antes ya de que la primavera árabe redefiniera todas las expectativas.

Jóvenes Aunque Sobradamente Precarizados³

Como decimos, el discurso juvenil de JSF fue la clave de su éxito, partiendo de la denuncia de las políticas neoliberales que llevan a los ciudadanos en general y a los jóvenes en particular a una situación insostenible. Basta consultar los estudios disponibles sobre la situación de la juventud para darse cuenta de la gravedad de la situación. Entre los que hemos consultado, destaca “Jóvenes y emancipación en España” (VVAA, 2012) cuyos indicadores estructurales (paro juvenil, acceso a una vivienda, etc.) y su comparativa con el resto de Europa (VVAA, 2012; 50-65) revelan hasta qué punto los jóvenes españoles tienen razones “estructurales” para la indignación.



Imagen 1: Pegatina de *Juventud Sin Futuro* Fuente: JSF, www.juventudsinfuturo.net

³ El título del epígrafe es un juego de palabras que hace referencia a la campaña JASP (Jóvenes Aunque Sobradamente Preparados) lanzada por una conocida marca de coches en los años noventa, que se basaba en las expectativas de éxito social de los jóvenes.

La imagen que vemos más arriba (ver Imagen 1) es representativa del discurso de interpelación directa a los jóvenes que nada tendrían que perder, ya que carecen de derechos sociales básicos (vivienda, trabajo, derecho a una pensión en el futuro). La reforma laboral que debilita la posición de los trabajadores, la reforma de las pensiones que aumenta la edad de jubilación y complica los requisitos de cotización y el creciente dominio de lo privado sobre lo público en la educación universitaria, eran para JSF problemas claves a los que se enfrenta la juventud. Este empobrecimiento de las expectativas de los jóvenes les ha llevado a reivindicar el papel de la juventud como actor anti-elitista y antisistema en general, frente a un sistema económico, político y social que coarta y anula el desarrollo de toda una generación.

Sin embargo, JSF no se limitaba a un diagnóstico, sino que planteaba una tabla reivindicativa nada extremista en torno a cinco pilares básicos; vivienda, trabajo, educación, pensiones y redistribución de la riqueza, que bien podrían asumir los sindicatos. Resumimos las más destacables:

- Alquiler social universal, de todas las viviendas en manos de Bancos, Inmobiliarias, constructores
- Dación de pago, es decir, que en caso de que no se pueda pagar la hipoteca, se entrega la casa, anulándose la deuda
- Igualdad de salario por sexos
- Fijación de un salario máximo y aumento del mínimo
- Derogación de la reforma laboral y de pensiones
- Adelanto de la edad de jubilación
- Paralización de los recortes en educación; oposición a la financiación privada, disminución de las tasas
- Aumento en la progresividad fiscal

Este conjunto de reivindicaciones anticipó buena parte de los ejes “programáticos” del *15-M*.

Jóvenes y desobedientes

Hace ya siete años de aquella jornada de reflexión del 13 de marzo de 2004 en la que las concentraciones frente a las sedes del gobierno del Partido Popular (PP), después de los atentados de Al-Qaeda en los trenes de cercanías de Madrid y la manipulación de los hechos por parte del gobierno, desafiaron al sistema político con un despliegue de desobediencia masiva. Los indignados de 2004 se concentraron frente a la sede nacional del PP, después fueron a la Puerta del Sol de Madrid y, a continuación, marcharon hasta la zona cero, Atocha, para homenajear con una vigilia laica a las víctimas de los atentados. Mucho de aquel estilo lo vimos en la ocupación de la Puerta del Sol el 15 de mayo de 2011. Aquellos acontecimientos leninistas como los llamó Toni Negri (2006), demostraron que, en ciertos momentos, la política de la calle puede desobedecer al sistema político

desde la democracia radical. Ese estilo, como decimos, fue asumido desde el principio por JSF.

Las iniciativas más relevantes en las que participó JSF en Madrid tras la manifestación del 7 de abril del 2011 y la concentración permanente en la Puerta del Sol, después del 15 de mayo, responden a esta dinámica desobediente; concentraciones en los lugares de toma de posesión de los cargos del gobierno local, protestas en las inmediaciones del Congreso de los Diputados por la reforma de la negociación colectiva, concentraciones en los juzgados de Plaza Castilla por las detenciones en el desalojo de la Acampada de Sol, así como la participación en las iniciativas de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH)⁴ para detener la ejecución de los desahucios de varias viviendas, contaron con el apoyo y la participación de militantes de JSF.

Las acciones desobedientes, si se alejan de la estética de la violencia, suelen ser bien vistas por la opinión pública y no son fáciles de criminalizar. Además, durante el transcurso de todo este ciclo de movilizaciones, la policía empleó en ocasiones un uso de la fuerza totalmente innecesario, lo que aumentó la empatía social con el movimiento.



Imagen 2: protesta de JSF contra el Banco Santander, Fuente: JSF, www.juventudsinfuturo.net

Entre las iniciativas desobedientes de JSF destacaremos las siguientes; pegada de pegatinas en un sucursal del Banco Santander a modo de presentación de la organización⁵, una performance con la que mostraban su apoyo a la

4 La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) es un colectivo ciudadano que defiende a las personas que han sido o que pueden ser desahuciadas de sus casas como consecuencia de las deudas contraídas con los bancos que les financiaron la compra de su vivienda (que la PAH considera abusivas e ilegítimas)

5 El video de la acción puede verse aquí:

<http://www.juventudsinfuturo.net/2011/04/video-juventud-sin-futuro.html> (Consulta: 13-10-2011)

manifestación del 15 de Mayo y se presentaba una tabla de reivindicaciones⁶, y la organización de un boicot al banquero, principal propietario del Grupo Santander, Emilio Botín, cuando acudía a un acto en la Universidad Carlos III (ver Imagen 2)⁷.

En la marcha del 15 de Mayo JSF organizó un bloque propio, en torno a lo que se conoce como Book Block⁸, inspirado en los italianos de Uniriot. Estuvieron además en el encierro en la Facultad de Filosofía de la UCM en el marco de las movilizaciones estudiantiles contra la mercantilización de la universidad pública, participaron en los boicots contra el desahucio en la Calle Tetuán, en la acampada de Sol y en la movilización del 19 de Junio (véase el “Llamamiento a la movilización” para el 19 de Julio, disponible en la web de JSF, que referenciamos en la bibliografía).

Las redes sociales fueron claves para llegar a jóvenes que no están dentro del ámbito universitario y para la difusión mediante fotos, videos, textos etc. de muchas de las acciones que JSF realizó.

A pesar de la estructura madrileña de JSF, la marca se extendió, de manera independiente, a todo el país en torno a las tres demandas básicas del colectivo: derecho a una vivienda, a un trabajo digno y la pensión, demandas que configuran un discurso que amplía la interpelación mucho más allá del ámbito estudiantil. JSF comprendió, como ya estaban haciendo los estudiantes chilenos, que la precarización de los jóvenes era un problema general. Sin embargo, los universitarios, al tener mejores oportunidades para organizarse podían ser la chispa que encendiera un movimiento más amplio.

JSF fue, en cierto modo, la agencia impulsora o un punto de referencia, para el propio movimiento de indignados, puesto que fueron ellos los que organizaron la primera movilización y los primeros en presentar una serie de demandas que configuraron después el imaginario programático del movimiento, liderando la fase inicial del ciclo de protestas hasta la celebración de la manifestación el 15 de Mayo y la posterior acampada en Sol.

La recuperación de la política (a modo de conclusión)

Los recortes sociales llevados a cabo en España, a partir del estallido de la crisis en 2008, tanto por el gobierno de José Luís Rodríguez Zapatero como por las administraciones autonómicas dominadas por el Partido Popular (PP), contaron con

6 Podemos verlo íntegramente en el siguiente enlace:

<http://www.juventudsinfuturo.net/2011/05/performance-jsf-hacia-el-15-de-mayo.html> (Consulta: 13-10-2011)

7 Puede verse a través del siguiente enlace:

<http://www.juventudsinfuturo.net/2011/05/visita-de-botin-la-universidad-carlos.html> (Consulta: 13-10-2011)

8 Inspirado en los italianos Tute Bianche, el book block consiste en que los activistas se protejan con escudos que representan libros. Véase el respecto Iglesias (2011).

el consenso de los dos principales partidos españoles así como por el de las principales fuerzas políticas vascas y catalanas, así como por un notable apoyo mediático.

El fracaso de los sindicatos que apenas convocaron una huelga general (que llegaba además muy tarde) allanó el terreno para lo que Iñigo Errejón llamó la negación del conflicto como núcleo constitutivo de la política:

Una maniobra discursiva caracterizada por Zizek como postpolítica... estrechamente relacionada con el establecimiento de consensos liberales y elitistas a través de su naturalización como posiciones de sentido común por encima de la pugna ideológica. No se trata, en la mayoría de los casos, de una aceptación entusiasta, pero sí de la generalización del consentimiento pasivo, de la destrucción de los referentes y las identidades populares y su sustitución por el cinismo, el individualismo y el extrañamiento o la desconfianza hacia todo lo que suene a "política". Estamos ante el corazón de la hegemonía neoliberal... (Errejón, 2011: 3).

Parecía que España iba a ser inmune a la ola de movilizaciones que se extendía por Europa hasta que apareció el *15-M*.

Pero para entender el surgimiento de un movimiento de indignados hay que aislar las claves discursivas que posibilitan tal indignación, proceso ideológico donde los haya. Como hemos defendido en este artículo, el esqueleto de ese proyecto de recuperación de la política que representa el *15-M* partió de un colectivo que apeló a los jóvenes en el contexto de la crisis económica y que articuló un conjunto de demandas y prácticas disruptivas no convencionales que se revelaron de un enorme potencial movilizador que se desbordó después del 15 de mayo.

El contexto político y económico internacional de fuerte crisis económica y de recortes sociales para salir de la misma, es el que explica, claro está, el ciclo de movilizaciones que se extiende por Europa y del mundo. Sin embargo, aunque haya razones objetivas para la movilización, este no es, ni mucho menos, un factor suficiente para que se produzca un ciclo de movilizaciones como el que ha sucedido en este país. Se requiere además un discurso movilizador y una identificación de identidades.

En el caso de España, la huída del conflicto por parte de los sindicatos creó un gran sentimiento de desamparo. Como relatan algunos de los cuadros de JSF, esperaban mucho más de los sindicatos y asumían movilizarse a su estela. Sin embargo, la firma del acuerdo con la Patronal y el Gobierno que en la práctica suponía la renuncia a la conflictualidad, les dio una oportunidad que, en ningún caso, esperaban.

Tras aquella retirada sindical JSF apeló a la juventud con un discurso en clave generacional que denunciaba la falta de expectativas de la generación mejor preparada del país. Aquello fue el núcleo agregador de un conjunto de demandas más amplias que cristalizaron después en el *15-M*.

Como conclusión, podemos decir que JSF irrumpió en la escena política española en un momento de repliegue sindical apelando a los jóvenes. Y su apelación funcionó.

Referencias

- Blee, Kathleen M. y Verta Taylor. 2002. Semi-Structured Interviewing in Social Movement Research. En, Bert Klandermans y Suzanne Staggenborg (eds.), *Methods of Social Movement Research*. Minneapolis: The University of Minnesota Press, pp. 92-117.
- Centro de Investigaciones Sociológicas. 2011a. El discurso de los españoles sobre la relación entre economía y política. 9 de febrero de 2011. Disponible en http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/NotasdeInvestigacion/NI005_CualitativoEconomiaPolitica_Informe.pdf
- Centro de Investigaciones Sociológicas. 2011b. Representaciones políticas y movimiento *15-M*. 18 de octubre de 2011. Centro de Investigaciones Sociológicas. Disponible en http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2920_2939/2921/Ft2921.pdf
- Errejón Galván, Iñigo. 2011. La Juventud Sin Futuro y los riesgos de la política hegemónica. Rebelión, 12-4-2011. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=126259>
- Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina. 1998. Introducción: Hacia unas nuevas formas de acción colectiva. En, Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta, pp. 9-22.
- Iglesias Turrión, Pablo. 2011. *Desobedientes. De Chiapas a Madrid*. Madrid: Popular.
- Iglesias Turrión, Pablo. 2008. Enfoques teóricos sobre la acción colectiva: alcance y límites para el estudio de los movimientos globales. *Ágora. Revista de Ciencias Sociales* 17, 41-82.
- JSF. 2012. Llamamiento a la movilización para el 19 de Julio. Disponible en: <http://www.juventudsinfuturo.net/2011/06/zona-de-exclusion-aerea-para-el.html>

- Malo, Marta. 2004. Prólogo. En, Marta Malo (ed.), *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de sueños, pp.13-40.
- Martínez, Víctor L. 2006. *Zapatismo, resistencia global y luchas locales en el Estado Español*. Tesis doctoral. Universidad Internacional de Andalucía.
- Negri, Antonio. 2006. *Goodbye Mr Socialism*. Edición al cuidado de Raf Valvola Scelsi. Milán: Feltrinelli.
- VVAA. 2011. *Juventud Sin Futuro*. Madrid: Icaria.
- VVAA. 2012. Jóvenes y emancipación en España. Madrid, FAD. Disponible en https://www.obrasocialcajamadrid.es/Ficheros/CMA/ficheros/OBSSocial_EstudioEmancipacionFAD.PDF